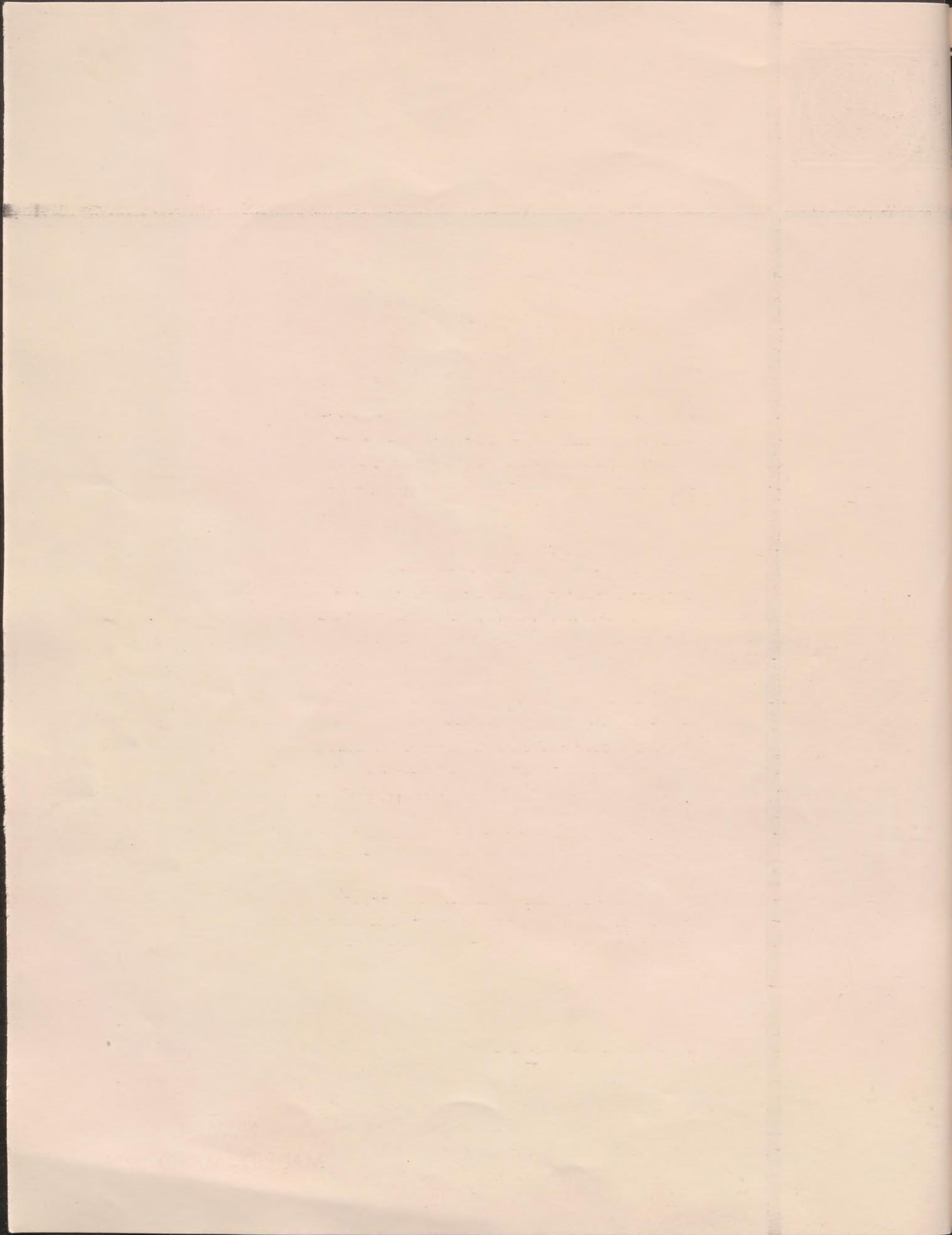


LIBROS

NUM. 4.
MADRID - MAYO 1934



ENTREGA DE DIPLOMAS

El martes, 10 de abril, recibieron el diploma las alumnas que habían terminado el segundo curso. La señorita María de Maeztu, antes de entregarlos, dijo unas palabras que tenían, poco más o menos, este sentido:

“Me corresponde entregar a ustedes este diploma, y lo hago con el mayor gusto. Sin embargo, debo manifestar que, en mi sentir, un diploma, un título cualquiera, carece de valor. Y parece extraño que una persona que, como yo, ha empleado tanto esfuerzo toda su vida justamente para obtener títulos y diplomas, haga semejante afirmación. Pero bien entendido que es al título mismo al que no concedo importancia; en cambio, su significado, que es el reconocimiento de dos años de trabajo y esfuerzo por enfrentarse con los problemas referentes a la lectura y los lectores, buscando su solución, eso es lo que tiene un valor máximo. Han estudiado ustedes para ser bibliotecarias. Tal vez ocupen un puesto de esta clase, y entonces tendrán un interesante trabajo. No el que realizaba el antiguo bibliotecario, cuya misión era guardar los libros y conservarlos con el mayor cuidado. Por el contrario, el de ustedes será sacar los libros de los estantes para ponerlos en manos del que los necesita y los desea. Y esto, no de un modo cualquiera, sino de manera consciente, estudiando los gustos y las necesidades del lector, aconsejándole lo que le conviene.”

Después la señorita de Maeztu hizo entrega de los diplomas, y a continuación se obsequió con un té a las diplomadas.

Estas fueron las señoras de Gorbea y Héctor y las señoritas Alique, Blanco, Busca, Esparza (C.), Esparza (V.), García Cabezón, Marquina, Martín, Martínez Strong, Champourcín, Trullenque, de la Villa, Ybarra, García Trost, Lardies, Carranceja y Gancedo (A.).





TÉCNICA DEL CUENTO

Nuestra compañera Elena Fortún ha iniciado una serie de lecciones prácticas sobre cómo deben contarse cuentos.

Primero nos dió unas instrucciones y unos cuentos ya adaptados para ser contados, para que nos diéramos cuenta de cómo había que darles forma literaria, y dividiendo los cuentos en tres clases, según las edades de los niños.

De los tres a los cinco años, el cuento que tiene éxito es aquel que es a manera de una serie de imágenes o estampas y que tiene una gran parte fonética; aquel en que hay muchas repeticiones, que a los pequeños les encanta, y que tiene unidad de acción, de lugar y de tiempo, porque la edad de los pequeños no les permite seguir dos acciones simultáneas.

A esta clase de cuentos pertenecen *Caperucita*, *Los siete Chivitos*, *La Mariposita*, *El Gallito*, *El Pajarito remendado*, etc.

Más tarde vienen los cuentos de imaginación, de gigantes y ogros; es la edad en que los chiquillos suelen ser crueles y entusiastas por las cosas terribles:

Barba Azul, *Cenicienta*, *Blanca Nieves*, etc.

Pasada esta edad, el cuento de ingenio y de gracia, como el de *Pulgarcito*, *El Gato con botas*, etc.

Hemos hecho nuestras primeras experiencias en la Casa del Niño.

Un grupo de chiquitines nos escuchó embelesados, conteniendo la respiración, y apenas se acabó un cuento nos pidieron otro entusiasmados.

Los cuentos deben aprenderse de memoria después de haberlos escrito cada cual, con los que se consigue darles cierta personalidad. No debe desdeñarse ni un detalle, y deben contarse con toda calma, dando a cada cuento el tiempo que requiere; debe hacerse una síntesis del cuento, a fin de que resulte más interesante, e insistir mucho en las cualidades de los personajes. El gigante debe ser enorme; el ogro, un monstruo, y la princesa, rubia como el oro.

Ha sido una gran suerte para nosotros que nuestra compañera haya querido iniciarnos en la técnica del cuento para ser contado, pues nadie mejor que ella, que tiene tanta experiencia y una labor hecha sobre este punto, podía guiarnos en esto.

MARÍA HÉCTOR.

NOTICIAS

La señorita Pilar López Durán ha hecho una gestión afortunada para la impresión de la hoja LIBROS. Una casa impresora ha dado las mayores facilidades, reconociendo el altruismo de nuestra Asociación y contribuyendo de esa manera.

La Casa Grandizo de Llerena (Badajoz) hizo el ofrecimiento de imprimir un número gratis y hacer los otros a precio de costo; pero no se ha podido aceptar, por existir el compromiso de la señorita López Durán. De todos modos, LIBROS agradece de todas veras el rasgo de la casa Grandizo.

La señora Héctor y la señorita Teresa Torres han inaugurado la sección circulante de adultos en el Grupo Escolar Francisco Giner. En otro lugar se insertan unas líneas en que la señora Héctor da algunos detalles de su actuación. La sección infantil sigue siendo llevada por la directora del Grupo, con sólo una ligera intervención nuestra. Como está acordado especializarnos en ciertos trabajos, para de ese modo perfeccionarlos en lo posible, las mismas personas están dispuestas a asistir asiduamente todos los jueves a las 5,30, que es cuando la biblioteca funciona; pero sería muy conveniente que algunas otras más asistiesen con cierta periodicidad, tanto para informarse de cómo marcha este nuevo Grupo, como para sustituir en caso de ausencia u ocupación ineludible.

La señora Coll (1935) ha proporcionado una considerable cantidad de material impreso de propaganda sanitaria. LIBROS se propone distribuirlo convenientemente, a medida que se presente la ocasión.

Las alumnas que han terminado en marzo el primer año han asistido a la Junta general de fin del mes de abril. Son: las señoras de Carrillo, Coll, Chamorro, Fitó, Lewy y Morais, y las señoritas Díaz Berrio, Gullón, Hoyos (M.), Hoyos (N.), López Ganivet, Pastor, Rodríguez Varela, Rosales y Smith.

La señorita Aurora Gancedo ha hecho un donativo de 250 pesetas. LIBROS agradece cordialmente su generosidad.

La señorita Maruja de la Villa ha entrado a trabajar en la oficina de Cruz y Raya.

La señorita Clementina Ruiz de la Peña ha tenido una interesante experiencia, trabajando en la Exposición rumana, recientemente celebrada en el local de Amigos del Arte. Al terminar la misma, le ha sido dejada la representación para España de los bordados y tejidos de aquel país.

Los jueves en el "Grupo escolar Francisco Giner"

Ya hemos comenzado el reparto de libros a la Asociación de padres del "Grupo Francisco Giner". Por el momento, las obras que más solicitan son novelas españolas: *Episodios nacionales*, Blasco Ibáñez y algunos cuentos infantiles con que poder entretener a sus hijos.

Nuestra misión es estar atentas a los deseos culturales de ellos. Un obrero se acerca a decirnos si no tenemos algo de Marx, de Pablo Iglesias o Concepción Arenal, y le ofrecemos llevarle alguna obra de estos autores. Otra mujer nos dice si ella podría tener un índice de autores y obras, para consultarlo y escoger, y pensamos que es extraordinario que desde el primer momento sientan la necesidad de un fichero o catálogo. Le ofrecemos llevarle una lista de los libros que tenemos a disposición de ellos.

Parecen muy contentos de poder disfrutar de lecturas amenas, y esperamos que dentro de poco nuestra labor rendirá resultados quizás más sorprendentes de lo que imaginamos.

En cuanto a la técnica para su distribución, es la misma que la de la Casa de los Niños, a fin de que puedan trabajar todas las asociadas. El tiempo y las circunstancias irán sugiriendo lo que conviene más para nuestra labor de penetración social del libro, que podrá traducirse quizás en lecturas, recitaciones, etc.

MARÍA HÉCTOR.

NOTAS SOBRE BIBLIOTECAS INFANTILES

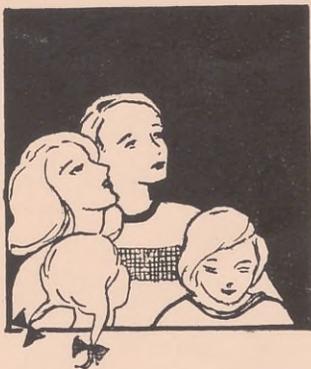
(TRABAJOS DE CLASE)

Las bibliotecas infantiles pueden ser completamente independientes, o sea no tener relación ninguna con bibliotecas de adultos ni con escuelas; pueden estar en relación mayor o menor con las escuelas, y pueden hallarse instaladas en bibliotecas públicas, formando la sección infantil de éstas.

Las tres clases son muy convenientes; cada una tiene sus ventajas, y resulta difícil renunciar a cualquiera de ellas. Para poder guiarnos en nuestra elección, si tuviéramos que dar la preferencia a alguna, nos falta experiencia en España. Habría primero que probar y tantear. Y el final probablemente sería no renunciar a ninguna.

Sin embargo, nuestra pequeña experiencia, experiencia de dos ejemplos, me lleva a preferir las bibliotecas independientes.

Las bibliotecas escolares pueden estar manejadas por los maestros exclusivamente o por personas especializadas, en mayor o menor relación con ellos. ¿Qué conviene más? Depende mucho del carácter y de la preparación de los maestros. Un maestro sacará mucho provecho de su pequeña biblioteca; otro, muy poco o ninguno. Las bibliotecas escolares a cargo de personas especializadas requieren, por lo general, una organización más preparada que los maestros en cuanto al libro en sí, pero menos en cuanto al conocimiento de los alumnos. Las relaciones con los maestros de personas encargadas de bibliotecas escolares pueden ir desde la más estrecha colaboración a la total independencia. Lo primero sería lo ideal,



pero es un ideal muy difícil. En la práctica darían mejor resultado bibliotecarias independientes, aunque en las mejores relaciones posibles con los maestros. Una organización de bibliotecas escolares extensa y autónoma renovaría los libros en las escuelas una vez leídos, lo que no ocurre con el sistema que hoy se sigue en España, de pequeñas bibliotecas fijas a cargo del maestro.

¿Qué conviene más, que los niños lean en la biblioteca, o que ésta sea circulante? Los dos servicios son necesarios, pero mucho más el último, el circulante. Los niños leen mal en la biblioteca; los inquietan los muchos libros y los demás niños. Pero no debemos dejar sin lectura a aquellos para quienes leer en su casa resulta difícil o imposible.

En cuanto a días y horas, no es fácil establecer reglas generales; dependerá del carácter e importancia de la biblioteca y del número de lectores. El préstamo debe hacerse por una semana, prorrogable otros siete días.

Estas bibliotecas admitirán lectores hasta los quince o diecisiete años. Conviene dividir las secciones, correspondientes a los distintos grupos que por su edad, su mentalidad y su cultura pueden considerarse en los niños. Sin olvidar que hay libros infantiles buenos para todas las edades, y hasta para nosotros, los mayores.

Es conveniente que los lectores no muy pequeños aprendan poco a poco el uso de la biblioteca, que sepan buscar en ella un libro y dentro de éste aquello que deseen.

En bibliotecas como la nuestra de la Casa del Niño, y quizá en las escolares, resulta útil la ayuda de uno o dos muchachos, siempre que se limiten a lo que se les pide y no pasen a más.

Otro problema es el de sanciones para quienes pierdan o no devuelvan los libros. Una pérdida sin culpa o por un pequeño descuido debe perdonarse la primera vez. Para el descuido repetido y la no devolución de libros, la anulación de la tarjeta de lector. Ni multas ni depósitos previos; ninguna sanción monetaria. No son útiles, y son feas. La única garantía que debemos tener es la seguridad del domicilio de los lectores, tal y como se procura en nuestra biblioteca de la Casa del Niño. Si alguien no devuelve un libro, se le pide en su casa, y si esto no basta para que lo entregue, se le deja sin tarjeta de lector y, por lo tanto, sin lectura. Nada más. La biblioteca debe resignarse a perder el libro; son casos con los que hay que contar de antemano.

Para crear y fomentar el respeto a los libros, es conveniente que todos ellos lleven registros de cartulina fina con frases cortas y adecuadas, impresas de un modo llamativo y en letra grande. No debe ponerse demasiada lectura en un registro; se leería muy poco. Es preferible tenerlos de varias clases, cada una con distintas observaciones y consejos. Su lectura frecuente, aun involuntaria, por el carácter llamativo con que deben presentarse, aumentaría en la mayoría de los niños el respeto a los libros.

¿Qué esperamos de las bibliotecas infantiles? Además de los beneficios, bien

sabidos, que la lectura en sí proporciona, puede hacerse bastante en ellas por la educación de los niños. Es fácil conseguir de éstos mayor arreglo personal, más limpieza, hábitos de orden, mejores modales, modos más tranquilos; si cultivamos en ellos la atención de autores, títulos y series, contribuiremos a desarrollar su atención y su memoria. Verdaderamente, no son sólo esperanzas: en parte, son ya realidades, que hemos empezado a tocar.

PRUDENCIA GARCÍA CABEZÓN.

"¡SOMOS DE LA CASA DEL NIÑO!"

Hace unos días, la señora de Figueroa iba por la calle de Bretón de los Herreros, cuando se vió rodeada por un grupo de niños que, a guisa de saludo, le gritaban alegremente:

—¡Señorita, denos un libro! ¡Un libro!

A cien leguas de las cuestiones biblioteconómicas en aquel momento, la señora de Figueroa les dijo, sin comprender:

—¿Un libro? ¿Pero cómo un libro?

—Sí, señorita. Somos de la Casa del Niño.

La señora de Figueroa se hizo cargo al punto de la idea de los chicos: ella, como el resto de nosotras, no es en la vida sino una persona que les presta libros. No conciben que por un momento nos abandone esa cualidad de prestadoras de libros ni que haya otra actividad posible para nosotras.

—¡Ah! Bien. Pues id el domingo allá, que ya os daré.

Y el bullicioso grupo se alejó, esparciendo por la calle su alegría.

"¡Somos de la Casa del Niño!" Amable expresión que fortalece nuestros ánimos al pensar que se sienten *de* la Casa del Niño estos futuros ciudadanos, tan sólo porque pasan por aquel lugar acogedor la mañana del domingo y se llevan alimento y recreo de su espíritu para la semana.

